

Rosarios Guadalupanos



Una devoción que debe animar nuestra fe

Desde hace años, en muchas colonias, barrios y ranchos de nuestras comunidades, el 28 de octubre se inicia el rezo de los 46 Rosarios a la Virgen de Guadalupe.

El rezo del Rosario es una oración arraigada en nuestras familias. Pero, en este tiempo de preparación a la fiesta guadalupana el 12 de diciembre, debe ser una experiencia que no se quede sólo en el rezo, sino que sea una oportunidad para:

- Reunirnos como familia en nuestras comunidades.
- Fortalecer los lazos de unidad y solidaridad, para responder a las necesidades concretas y sentidas que viven nuestras comunidades.
- Leer, meditar y poner en práctica la Palabra de Dios.
- Meditar las reflexiones de cada día propuestas en el material que se comparte en nuestra Diócesis.
- Descubrir el paso de Dios en las necesidades y circunstancias de nuestra vida, para expresar nuestra fe a través de un servicio a nuestra comunidad.

¡Que el rezo del santo Rosario nos lleve a asumir el testimonio de nuestra Madre la Virgen María de Guadalupe y a fortalecer nuestra vida cristiana!

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



30° Domingo Ordinario

Año 19 Número 943 27 de octubre, 2019 Diócesis de Ciudad Guzmán

La misericordia es el camino

En el texto del Evangelio de este domingo, san Lucas nos presenta dos maneras de entender y vivir la misericordia de Dios. Una, la de un fariseo quien hace del desprecio su plegaria; La otra, la de un publicano, quien busca el perdón reconociendo sus culpas.

"Cumple" los requisitos para padrino



El fariseo es un observante de la ley de Moisés y practicante fiel de la religión. Por eso se siente seguro y orgulloso. Con su oración se alaba a sí mismo, porque cumple con las normas establecidas, pero se olvida de alabar y agradecer las bendiciones recibidas.

La actitud del publicano es diferente. Se reconoce despreciado y odiado por ser un recaudador de impuestos. Revisa su vida y no encuentra nada agradable que ofrecer. Avergonzado se queda atrás en el templo. Su mirada baja, los golpes en el pecho y las pocas palabras que salen de su boca son muestra de que se reconoce como un pecador. Pero su corazón clama misericordia.

El fariseo representa a creyentes que practican una religión basada en méritos; que dan y hacen cosas con la intención de recibir bendiciones de parte de Dios y aplausos de parte de la gente. Se sienten "buenos" y piadosos, pero en su corazón están la indiferencia y el desprecio.

El publicano es imagen de quienes no son practicantes religiosos, pero que conscientes de sus miserias y pecados, acuden a Dios para clamar perdón y misericordia.

Ante esta parábola desconcertante, Jesús concluye con la siguiente afirmación: "Yo les aseguro que este recaudador bajó a su casa justificado y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido". Jesús nos deja claro que lo importante no es buscar los propios méritos, sino abandonarse a la misericordia de Dios que siempre nos abraza todos.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 33)

R/. El Señor no está lejos de sus fieles

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo. R/.

En contra del malvado está el Señor, para borrar de la tierra su recuerdo. Escucha, en cambio, al hombre justo y lo libra de todas sus congojas. R/.

El Señor no está lejos de sus fieles y levanta a las almas abatidas. Salva el Señor la vida de sus siervos. No morirán quienes en él esperan. R/.



Aclamación antes del Evangelio

(2 Cor 5, 19)

R/. Aleluya, Aleluya

Dios reconcilió al mundo consigo, por medio de Cristo, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Sirácide (Eclesiástico)

(35, 15-17, 20-22)

El Señor es un juez que no se deja impresionar por apariencias. No menosprecia a nadie por ser pobre y escucha las súplicas del oprimido. No desoye los gritos angustiosos del huérfano ni las quejas insistentes de la viuda. Quien sirve a Dios con todo su corazón es oído y su plegaria llega hasta el cielo. La oración del humilde atraviesa las nubes, y mientras él no obtiene lo que pide, permanece sin descanso y no desiste, hasta que el Altísimo lo atiende y el justo juez le hace justicia.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

(4, 6-8, 16-18)

Quero hermano: Para mí ha llegado la hora del sacrificio y se acerca el momento de mi partida. He luchado bien en el combate, he corrido hasta la meta, he perseverado en la fe. Ahora sólo espero la corona merecida, con la que el Señor, justo juez, me premiará en aquel día, y no solamente a mí, sino a todos aquellos que esperan con amor su glorioso advenimiento.

La primera vez que me defendí ante el tribunal, nadie me ayudó. Todos me abandonaron. Que no se les tome en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara claramente el mensaje de salvación y lo oyeran todos los paganos. Y

fui librado de las fauces del león. El Señor me seguirá librando de todos los peligros y me llevará salvo a su Reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(18, 9-14)

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola sobre algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás:

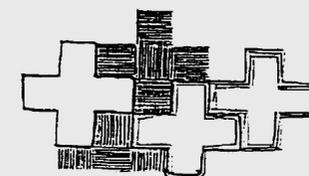
“Dos hombres subieron al templo para orar: uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: ‘Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos y adúlteros; tampoco soy como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todas mis ganancias’.

El publicano, en cambio, se quedó lejos y no se atrevía a levantar los ojos al cielo. Lo único que hacía era golpearse el pecho, diciendo: ‘Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador’. Pues bien, yo les aseguro que éste bajó a su casa justificado y aquél no; porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración por los Difuntos



A tus manos, Padre bueno, te encomendamos a nuestros hermanos y hermanas que han muerto, con la firme esperanza de que resucitarán en el último día, con todos los que han sido fieles en el cumplimiento de tu Palabra.

Señor, Dios nuestro, cuyos días no tienen fin y cuya misericordia siempre es más grande que nuestros pecados; no permitas que olvidemos nuestra condición de peregrinos en este mundo, que nuestra vida es breve y que el momento de la muerte es incierto.

Concédenos que tu Espíritu nos haga caminar en santidad y justicia a lo largo de nuestra vida, para que, unidos a nuestros hermanos y hermanas en la confianza de una fe cierta, en el consuelo de una esperanza firme y en la solidaridad con todos, después de haberte servido en la tierra, lleguemos a tu Reino, donde nos encontraremos contigo y con todos nuestros hermanos difuntos.

Así sea.